



## Educación para la Salud escolar: tendencias y perspectivas actuales

Hablar de salud abarca componentes tan diversos como la calidad del agua, del aire, el consumismo, la degradación social, los estilos de vida y las formas de inserción de los diversos sectores de la población en el mundo del trabajo. Incluye, además, aspectos éticos relacionados al derecho a la vida y a la salud, como también las acciones y omisiones de diferentes grupos sociales, el papel de los servicios privados y fundamentalmente del poder público.

Nuestro país, así como los demás países latinoamericanos, viven una realidad de contrastes, las condiciones de vida desfavorables de gran parte de la población se traducen en elevadas tasas de desnutrición infantil, falta de estructura sanitaria y de vivienda adecuadas. Por otro lado, dolencias típicas de países desarrollados como enfermedades cardiovasculares han aumentado, especialmente las relacionadas al estrés, hábitos alimenticios inadecuados, vida sedentaria junto con el aumento de la expectativa de vida.

Enfermedades asociadas a los estilos de vida se distribuyen entre personas de diferentes niveles socio-económicos, de modo que la población esta sujeta a un amplio espectro de riesgos.

En este escenario la educación para la salud cumple un papel destacado en las escuelas, que representan un espacio privilegiado para la promoción de la salud individual y colectiva. Entendemos por promoción de la salud actividades dirigidas fundamentalmente a la transformación del comportamiento de los individuos, focalizando sus estilos de vida en el ambiente cultural de la comunidad en que se encuentran y considerando el papel protagónico de los determinantes generales sobre las condiciones de salud. Según esta perspectiva los componentes educativos, especialmente los que están bajo el control de los propios sujetos, cobran especial relevancia.

El tratamiento dado al tema salud en las escuelas varía según las condiciones socio-económicas, políticas e ideológicas de cada momento histórico. Desde finales del siglo pa-

sado los temas de salud-enfermedad encontraron un espacio en el ambiente escolar en disciplinas como Higiene y Educación Física y más recientemente en Biología y Ciencias Naturales. En sus prácticas pedagógicas la escuela adoptó, generalmente, un enfoque reduccionista de la salud, valorizando los componentes individuales, priorizando los aspectos biológicos, enfatizando la relación enfermedad-agente causal y centrando las actividades en la transmisión de informaciones prescriptivas de reglas de comportamiento.

Los rápidos cambios en las condiciones sociales, epidemiológicas y ambientales de las últimas décadas y el propio reclamo de la sociedad crearon nuevas necesidades para las instituciones educativas. Tendencias progresistas en el área de la educación evidencian la necesidad de ampliar la base conceptual utilizada llevando a analizar las condiciones de vida que determinan la existencia de algunas enfermedades y el compromiso transformador sobre esa realidad.

Según la Organización Mundial para la Salud (OMS) las escuelas que contribuyen en la promoción de la salud consiguen garantizar, entre otros aspectos, condiciones como: un ambiente saludable favorecedor del aprendizaje en todo el predio escolar, conceden importancia a la estética del entorno físico de la escuela y al efecto psicológico de este aspecto sobre profesores, alumnos y funcionarios. Están fundamentadas en un modelo de salud que incluye la interacción de aspectos físicos, psíquicos, socio-culturales y ambientales; reconocen la necesidad del tratamiento transversal de los contenidos de salud en las diferentes áreas curriculares; entienden que la auto-estima y autonomía son elementos esenciales para la promoción de la salud. Por otra parte, buscan establecer interrelaciones con los alumnos, ofreciendo opciones de acciones que promueven la salud, y con los profesores, estimulando su participación en la elaboración del proyecto pedagógico, especialmente en lo referido a educación para la salud.

Consideramos necesario resaltar que la educación para la salud escolar no cumple el papel de realizar los cambios estructurales urgentes en la sociedad, que son imprescindible para mejorar la calidad de vida de la población, pero puede contribuir decididamente para tornar esos cambios más efectivos.

En este sentido la escuela debe asumir el compromiso con la educación para salud ya que el desarrollo de actitudes estará fuertemente relacionado con los valores que el profesor y toda la comunidad escolar transmitan a los alumnos durante la convivencia cotidiana. Así, a modo de ejemplo, el tipo de alimento ofrecido en las cantinas escolares, el tratamiento dado al tabaquismo dentro de la institución, el tratamiento de los residuos y otros aspectos relacionados directa o indirectamente al cuidado de la salud deben ser cuidadosamente abordados por toda la comunidad escolar.

En la educación para la salud es muy importante para el profesor identificar las demandas de los alumnos, según su realidad socio-económica, cultural y ambiental para conocer las representaciones, concepciones y conocimientos previos de los estudiantes. Esta etapa es fundamental para subsidiar la planificación de estrategias problematizadoras individuales y grupales, la búsqueda de informaciones y de materiales de apoyo de modo de favorecer la discusión, reflexión y práctica de las temáticas priorizadas, propiciando acciones transformadoras.

La educación para la salud, como un proceso que favorece la construcción de la identidad y la autonomía para la toma de decisiones, se revela como un escenario privilegiando en la valorización de la vida. En este proceso se espera que los alumnos puedan estructurar comportamientos y hábitos saludables tornándose sujetos responsables de su propia salud y también ser capaces de influenciar sus grupos de pertenencia, valorizando los vínculos afectivos y la negociación de comportamientos para la convivencia social.

Desde esta perspectiva la proyección social del aprendizaje, en la escuela, familia, amigos y comunidad debe ser estimulada generando alternativas para la difusión de los proyectos realizados, desarrollando así el papel de protagonistas en la educación para la salud.

En este contexto, la escuela, como espacio genuino de promoción de la salud, que contribuye en la formación de la ciudadanía, debe ser especialmente valorizada en las políticas públicas a través de acciones concretas, presupuestarias y de formación y valorización de profesores, que son los agentes esenciales para la efectivización del proceso educativo.

*Lidia Ruiz Moreno,*  
Universidad Federal de San Pablo  
Escuela Paulista de Medicina.